

## Discurso pronunciado por el Dr. Antonio Vidal con motivo de la muerte del Doctor Sánchez U.

Señores:

Designado por la Facultad de Medicina y Cirugía para llevar en su nombre la palabra en estos pesados momentos, me siento agobiado y casi se resiste mi pluma a tragar estas frases, que si algo valen, es debido a la sinceridad con que fueron escritas.

El fallecimiento de nuestro querido amigo y compañero Dr. Francisco Sánchez U. ha conmovido nuestro espíritu profundamente, y no podría ser de otra manera, pues el Dr. Sánchez U., fue un amigo muy querido y un luchador insigne que nos deja el ejemplo de lo que puede una voluntad fuerte espíritu amplio y fraternal el sendero del bien y de la bondad

El Dr. Sánchez U., desgraciadamente para nuestro país desaparece en los precisos momentos en que necesitamos de hombres de su talla, dinámicos, decididos y emprendedores, en una palabra "profesores de energía, como dicen los locos de hoy" y como dijera el inmortal Darío.

La obra del Dr. Sánchez U. queda inconclusa, pues su trágico desaparecimiento en pleno triunfo, no le dejó concluir lo que debió ser en su mente, el feliz coronamiento de sus aspiraciones en bien de Honduras y de la Humanidad.

Fue un cirujano eminente y un distinguido experto en los

campos difíciles de la Ginecología y la Urología.

Como profesor, supo en estas asignaturas inculcar hábilmente sus sabias enseñanzas, adquiridas en lejanos países y de la fuente inextinguible de los grandes maestros de la vieja y eterna Lutecia.

En el ejercicio de su profesión, supo distinguirse siempre. No fue el Médico Charlatán o comerciante, sino el sabio consagrado a su noble y desinteresado sacerdocio. Ningún humano dolor lo dejó insensible. El pobre y el rico, el pequeño y el grande sin distinción alguna, no fueron para él, sino personas que sufrían y que era necesario aliviar. En esta hora suprema puede descansar tranquilo porque hizo más bien que mal si tuvo sus defectos, éstos no fueron sino aquellos inherentes a nuestra naturaleza humana, imperfecta y frágil, como todo lo que pasa, como las nubes o como las sombras del tremendo Eclesiastés.

No voy a referirme en estos momentos a sus datos biográficos, ni a su magnífica obra en el Hospital, porque a la vista están y son de vosotros bien conocidas; pero sí quiero hacer constar sobre todo, que el Dr. Sánchez U., fue un gran amigo, franco y sincero, a quien no podremos olvidar por muchos años.

Y para la juventud, su ejemplo debe perdurar siempre y la simiente que él arrojó con ges-